

Mano Polo - 22 AGOS. 93

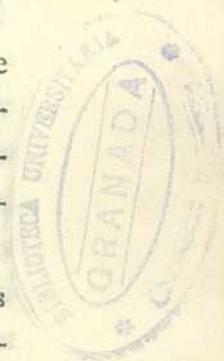
NOS D. BLAS JOAQUIN ALVAREZ

DE PALMA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE
LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, ARZOBISPO DE
GRANADA, DEL CONSEJO DE S. M. &C.

*À nuestras muy amadas Religiosas en nuestro
Señor Jesucristo: salud, y paz en el santísimo co-
razon de su ardentísima caridad.*

Mis amadas hijas en nuestro Señor Jesucristo: se
aproxima el tiempo de vuestra salud y de la ale-
gría de vuestras almas en la recordacion del na-
cimiento de nuestro SEÑOR JESUCRISTO, nuestro ca-
mino, verdad y vida.

La consideracion de estas verdades y de mis
deberes pastorales, me obliga á exhortaros á la ma-
yor perfeccion en el cumplimiento de vuestras re-
glas y constituciones; para que de este modo se des-
tierre de vosotros el sueño de la tibieza y el en-
torpecimiento de las potencias, que poseidas de las
fuertes pasiones no alcanzan á ver la verdad y la
justicia.



No es vuestro modo de vivir cual corresponde para que entréis en el Reino de los cielos, mis llamadas hechas en el Señor: os lo digo con amargura de mi alma: advierto, que debéis tener unas disposiciones muy diversas de las que teneis, para que nazca el niño de Dios en vosotras.

Venid conmigo á la santa cueva de Belen: os he vivido en compañía, pero no como padre amante del hijo de María. Venid con migo y vereis al niño que se hizo pobre obediente en haberse unido á nuestra propia naturaleza, para nacer y padecer hasta morir en una cruz por salvarnos á impuros del gran temor que nos tiene.

¿Qué enseñanza os da, y á todos nosotros, cuando veis la cátedra del pesebre sobre la que está el niño? Os enseña á que cumplais este precepto que os he dicho, y lo desempeñeis con toda perfección: no os donaros ningún trabajo ni vengencia: lo que os será nada comparado con lo que os dará el Esposo, para que podais poseer la vida eterna, alabando y bendiciendo al niño que os da el nombre.

¿Qué os enseña cuando veis al niño en el pesebre en tanta humildad, siendo un Dios de eternidad? Este Dios por su grande humildad se ha humillado para enseñarnos el

camino del cielo, desterrando nuestro amor propio con sus egemplos y doctrina. Aquí os ruego, mis amadas hijas en Jesucristo, os detengais un poco, para que yo os pregunte: ¿en qué se parece vuestra vida á la de vuestro Esposo? El grande, el Santo por esencia, el Dios de eterna magestad, el Señor de cielos y tierra se viste de nuestra propia naturaleza, y se aparece pequeño á nuestros ojos, para que podamos seguir sus pasos. Ó exceso de amor! Y se hace humilde y obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Ó grandeza de eterna misericordia! Se abate y se hace pobre el que es la suma grandeza.

Y vosotras que sois la suma pequeñez, solo tratáis de haceros grandes con las fantásticas ideas de todas vuestras pasiones, faltando á vuestros santos votos, que es lo que mas pena dá á mi corazon, en particular el santo voto de la pobreza. Pues veis que vuestro Esposo no se oculta porque nace pobre; ántes si dá aviso á los Pastores y Reyes para que vengan á verlo; y vosotras procurais ocultar vuestra pobreza con vuestros espléndidos regalos, tanto las que teneis como las que careceis de medios para ello, buscando, haciendo deudas, para igualaros con las que tienen, y usando de otros medios que paso en silencio por excusaros

No es vuestro modo de vivir cual corresponde para que entreis en el Reino de los cielos, mis amadas hijas en el Señor: os lo digo con amargura de mi alma; y os advierto, que debéis tener unas disposiciones muy diversas de las que teneis, para que nazca el hijo de Dios en vosotras.

Venid con migo á la santa cueba de Belen: os convido no como juez, sino como padre amante del bien de sus hijas. Venid con migo y vereis al UNIGÉNITO DEL PADRE obediente en haberse unido á nuestra propia naturaleza, para nacer y padecer hasta morir en una cruz por salvarnos á impulsos del grande amor que nos tiene.

¡Qué egemplos, qué enseñanza os da, y á todos nosotros, desde esa cátedra del pesebre sobre la santa obediencia! Él os enseña á que cumplais este voto que habeis hecho, y lo desempeñeis con toda perfeccion, sin perdonaros ningun trabajo ni vencimiento; pues todo será nada comparado con lo que padeció vuestro Esposo, para que podais poseerlo por toda una eternidad, alabando y bendiciendo su santo nombre.

¡Qué admiracion es verlo en el pesebre en tan suma pobreza y humildad, siendo un Dios de eterna magestad y grandeza! Este Dios por su grande amor se nos presenta humillado para enseñarnos el

camino del cielo, desterrando nuestro amor propio con sus ejemplos y doctrina. ~~Es visible en su vida~~
 Aquí os ruego, mis amadas hijas en Jesucristo, os detengais un poco, para que yo os pregunte: ¿en qué se parece vuestra vida á la de vuestro Esposo? El grande, el Santo por esencia, el Dios de eterna magestad, el Señor de cielos y tierra se viste de nuestra propia naturaleza, y se aparece pequeño á nuestros ojos, para que podamos seguir sus pasos. Ó exceso de amor! Y se hace humilde y obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Ó grandeza de eterna misericordia! Se abate y se hace pobre el que es la suma grandeza.

Y vosotras que sois la suma pequeñez, solo tratáis de haceros grandes con las fantásticas ideas de todas vuestras pasiones, faltando á vuestros santos votos, que es lo que mas pena dá á mi corazón, en particular el santo voto de la pobreza. Pues veis que vuestro Esposo no se oculta porque nace pobre; ántes si dá aviso á los Pastores y Reyes para que vengan á verlo; y vosotras procuráis ocultar vuestra pobreza con vuestros espléndidos regalos, tanto las que teneis como las que careceis de medios para ello, buscando, haciendo deudas, para igualaros con las que tienen, y usando de otros medios que paso en silencio por excusaros

que ofendais mas á Dios en vuestras disculpas. Solamente os vuelvo á repetir, que este no es el camino para el cielo, ni para que Jesucristo nazca en vuestro corazon.

Nace Jesucristo, vida nuestra, en el alma humilde, obediente y pobre de espíritu; y no es pobre de espíritu la que por las dádivas trata de hacerse mas que su hermana, y vive en una continua competencia por sobresalir mas que la otra. Aun cuando no tenga para comer ni vestir, no le ha de faltar para regalar, porque piensa que asi será estimada.

Infelices! os engañais con vuestras propias pasiones; mas no engañais á los sabios y prudentes, y ménos á vuestro celestial Esposo, que ve el fondo de vuestro corazon, y que en nada seguís sus pasos.

Si teneis medios, debéis repartir entre vuestras hermanas y entre los necesitados, con las correspondientes licencias, vuestras abundancias, para que todos como hijos de Dios participen. Y nada en regalos de lujo y vanidad; pues por vuestro estado os está prohibido; asi como se os está mandado seguir la pobreza de Jesucristo. Vosotras mismas la habeis prometido en público y al pie de los altares, y esto os obliga á dar buen egeemplo, evitando una transgresión tan pública de vuestro voto

sagrado, siguiendo en todo la humildad, para excusar que las que no tienen no den en otros escollos, de suerte que unas y otras perdais á Dios por toda una eternidad.

Ahora mismo me parece os oigo decir: qué dureza de Prelado! Pero hijas mías, mas duro estaba el pesebre en que nació vuestro Esposo, y la santa cruz en que espiró.

Nosotras, añadireis: damos por agradecimiento una cortedad; mas no por vicio, ni por ser ni sobresalir una mas que otra: Ay hijas mías! pedid á Dios su santísima gracia, y sin pasion mirad en Dios, y considerad lo que os digo, y vereis es la verdad pura.

Direis mas: regalamos por la solemnidad de la Pascua; los Reyes y hasta los Pastores llevaban presentes al NIÑO JESUS. Y yo os digo: que los Pastores no hicieron deudas para regalar al NIÑO JESUS; cada uno de su pobreza llevó lo que tuvo sin emulacion; y así los Santos Reyes, como los Pastores tenían limpieza de corazon y ponian de su parte para cumplir con sus obligaciones. Por eso fueron llamados y sus presentes admitidos.

Dad vosotras por la presente solemnidad como los Pastores con santa pobreza, y con limpieza de corazon, sin emulacion, cada una de lo que tenga

á las personas á quienes tengan obligacion de agradecimiento. Imitad á los Santos Reyes en todas sus virtudes, y en lo que significaron con sus regalos del oro, incienso y mirra; mas no los imiteis en su esplendidez, pues no sois Reinas, sois monjas pobres, y solo sereis coronadas, si guardais vuestros santos votos y todas las obligaciones de vuestro estado, los cuales se dirigen en un todo, á que aprovecheis vuestra vida en santas meditaciones, negando vuestra propia voluntad, para que os prepareis á celebrar el misterio del SANTO NACIMIENTO con el santo egercicio de las virtudes, y mortificacion de las pasiones y sentidos.

De esta suerte naciendo Jesucristo en vuestros corazones será para vosotras esta festividad un verdadero dia de salud que os proporcionará la alegría eterna.

Finalmente os encargo que llevadas del santo amor de Dios rogueis á su divina Magestad por el feliz estado de la Santa Madre Iglesia, por el Rey nuestro Señor y por el reino, sin olvidaros de este vuestro Padre, para que consiga auxilios celestiales, con los que en todo cumpla sus obligaciones, y despues de esta miserable vida por la gracia de Dios lo alabe por toda una eternidad en la gloria que os deseo: en el nombre del Padre

(7)

y del Hijo y del Espiritu-Santo. Amen.

Este sencillo escrito hijo del entrañable amor que os profeso (y por el que mientras viva os he de ayudar en vuestras necesidades del mejor modo que pueda), quiero me deis el gusto de leerlo, meditarlo y contemplarlo, como punto para la oracion, por el espacio de ocho dias lo mas pronto que pueda ser, concediendo ochenta dias de indulgencia cada dia, y por cada vez que lo repitais.

Dado en nuestro Palacio Arzobispal de Granada en diez y siete de Noviembre de mil ochocientos diez y nueve.

Blas Joaquin, Arzobispo de Granada.

Por mandado de S. I. el Arzobispo mi Sr.

D. Salvador de Reyes.

Secretario.



y del hijo y del hermano Juan Aguirre
 Este señor es el hijo del señor don Juan Aguirre
 que os precede y por el presente vive en la
 de Madrid en vuestras necesidades del mejor modo
 que pueda; el otro me dice el estado de la casa, me
 dice y condesciende como para ir a
 ella por el espacio de ocho dias en tres pro-
 ce que pueda ser, condesciendo otros dias de in-
 dulgencia cada dia y por cada vez que lo requiera
 Dado en nuestro Palacio Arzobispal de Granada
 en diez y siete de Noviembre de mill ochocientos
 los diez y nueve

Diez Joaquin, Obispo de Granada

Por mandado de S. M. el Rey en S. M.

P. Juan Aguirre

Escrivano

